

era *mancebo de edad de diez y ocho años*, que se decía Guatimucin, que era el segundo señor después de la muerte de Mutezuma; y en estas casas tenían los indios mucha fortaleza, porque eran muy grandes y fuertes y cercadas de agua.”¹

La comunicación debió quedar establecida por la calzada que seguía hacia donde corren hoy las calles del Factor, León, y siguientes; la primera se llamó primitivamente de Guatemuz, quizá porque allí se encontraban los palacios del invicto monarca.

“También se ganaron otras dos puentes de otras calles que van cerca desta del mercado, y se cegaron muchos pasos; de manera que de cuatro partes de la ciudad las tres estaban ya por nosotros, y los indios no hacían sino retraerse hácia lo más fuerte, que era á las casas que estaban más metidas en el agua.”²

“Otro día siguiente, que fué día del apóstol Santiago (jueves 25 de julio), entramos en la ciudad por la orden que antes, y seguimos por la calle grande, que iba á dar al mercado, y ganámosle una..... (zanja) muy ancha de agua (el canal divisorio entre Tenochtitlan y Tlaltelolco, abierto en el lugar ocupado ahora por las calles de San Lorenzo, Espalda de la Misericordia y siguientes hacia el Oriente)..... y fué peligrosa de ganar, y en todo este día no se pudo, como era muy ancha, de acabar de cegar... (entretanto por los lados de dicha calle grande) no se entendió sino en quemar y allanar casas, que era lástima cierto de lo ver; pero cómo no nos convenía hacer otra cosa, éramos forzados seguir aquella orden. Los de la ciudad, cómo veían tanto estrago, por esforzarse decían á nuestros amigos que no ficiesen sino quemar y destruir, que ellos se las harían tornar á hacer de nuevo, porque si ellos eran vencedores, ya ellos sabían que había de ser así, y si no, que las habían de hacer para nosotros.”³

El viernes 26 Cortés llegó hasta un templo pequeño desde el cual se llegaba á “la calzada del real de Sandoval.... no pasamos de allí, pero peleamos mucho con los indios.... ya que era tarde, nos volvimos al real.”⁴

Escribe Díaz del Castillo: “digamos cómo fuimos batallando por la parte de Pedro de Albarado y llegamos al Tatelulco, y había tantos mejicanos en guarda de sus ídolos y altos cues, y tenían tantas albarra-

1 Cortés, 246.

2 Loc. cit.

3 Cortés, 246-47.

4 Idem, 247.

das, que estuvimos bien dos horas que no se lo pudimos tomar (el templo de Huitzilopochtli).... Aquí había bien qué decir en qué trabajo nos vimos los unos y los otros en ganalles aquellas fortalezas, que ya he dicho otras veces que eran muy altas; y en aquellas batallas nos tornaron á herir á todos muy malamente, y todavía les pusimos fuego á los ídolos, y levantamos nuestras banderas, y estuvimos batallando en lo llano, después de le haber puesto fuego, hasta la noche, que no nos podíamos valer de tanto guerrero.”¹ Esto pasaba el 27 de julio. Alvarado “no pudo más de llegar á vista.... (del mercado), y ganalles aquellas torres y otras muchas que están junto al mismo mercado, y es tanto casi como el circuito de las muchas torres de la ciudad, y los de caballo se vieron en harto trabajo, y les fué forzado retraerse, y al retraer les hirieron tres caballos.”² Al retirarse Alvarado, dejó puesto fuego al gran templo. “Levantóse una llama tan alta que parecía llegar al cielo. Al espectáculo de esta quema, todos los hombres y mugeres que se habían acogido á las tiendas que cercaban todo el tianguetz, comenzaron á llorar á voz en grito, que fué cosa de espanto oírlos, porque quemado aquel delubro satánico, luego entendieron que habían de ser del todo destruidos y robados.”³

Barruntado por Cortés el avance de Alvarado, á causa de las grandes humaredas que despidió la quemazón del templo, ⁴ otro día quiso adelantarse y llegó hasta muy cerca del mercado. Disponíase ya á cegar una zanja llena de agua que le separaba de éste, cuando se presentó Alvarado “por la misma calle..... que fué sin comparación el placer (exclama Cortés) que hobo la gente de su real y del nuestro, porque era camino para dar muy breve conclusión á la guerra..... cómo luego se aderezó el paso, yo con algunos de caballo me fui á ver el mercado, y mandé á la gente de nuestro real que no pasasen adelante..... E..... miré dende..... (el teocalli) lo que teníamos ganado de la ciudad, que sin duda de ocho partes teníamos ganado las siete; é viendo que tanto número de gente de los enemigos no era posible sufrirse en tanta angostura, mayormente que aquellas casas que les quedaban eran pequeñas, y puesta cada una dellas sobre sí en el agua, y sobre todo *la grandísima hambre* que entre ellos había, y que por las calles hallábamos roídas las raíces y cortezas de los árboles, acordé

1 193¹ y 2.

2 Cortés, 247-48.

3 Sahagún, Relación, 194.

4 Díaz del Castillo, 193.²

de los dejar de combatir por algun dia, y movelles algun partido por donde no pereciese tanta multitud de gente." ¹

Aquella mentida compasión no fué óbice para que Cortés y sus "españoles..... (comenzasen) á dar sacomano..... (á las) tiendas de que estaba cercado el tianguetz," ² donde se guardaban sin duda los últimos bastimentos de los mexicanos. "Como vieron esto los soldados viejos que estaban en la defensa del tianguetz, salieron á ellos, y llevaban por su capitan un muy valiente soldado viejo, que se llamaba *Axóquintzi*, que era de la valía de los que se llaman *Quauichique*, son como *mátasietes* que usan los turcos. Este capitan con los que iban con él hicieron huir á los saqueadores..... En este mismo tiempo los españoles (al mando de Sandoval) vinieron por el barrio de *Zacoalco* [que es á donde está agora la iglesia de Santa Ana] y comenzaron á pelear por aquella parte contra los mexicanos (que se fueron retrayendo)." ³

§ 32. ÚLTIMOS DÍAS DEL SITIO DE MÉXICO.

Tomado ya el mercado de Tlaltelolco, "Cortés nos mandó que pasásemos todas las capitanías á estar en él, é que allí velásemos, por causa que veníamos mas de media legua desde el real á batallar con los mejicanos; y estuvimos allí tres dias sin hacer cosa que de contar sea." ⁴ Esta suspensión de hostilidades se debió á que Cortés, para suplir la pólvora que se le había agotado, dispuso se hiciera un trabuco, el cual "tardaron en lo asentar (en el centro de la plaza del mercado) tres ó cuatro dias..... (aunque no dió resultado alguno), la falta y defecto del trabuco, (dícenos Cortés con cinismo estupendo) disimulámosla con que, movidos de compasión, no los queríamos acabar de matar." ⁵

Á la sazón, los mexicanos habíanse retirado ya al "lugar donde finalmente les dieron mate, en un rincón deste Tlaltliulco, que se llama Tetenantitech donde ahora está edificada la iglesia de la Concepcion de la Madre de Dios Ntra. Sra. Santa María." ⁶

¹ 248-49.

² Sahagún, Relación, 194.

³ Idem, 194-95.

⁴ Díaz del Castillo, 194. ¹

⁵ 249.

⁶ Sahagún, Relación, 193.

Aquel rincón apenas ocupaba una octava parte de la extensión total de la ciudad, según nos indicó antes Cortés, y correspondía al actual extremo N.E. de la Capital, hacia donde quedan las calles de Granada y de la Concepción Tequipehuca. "Estaban los tristes mexicanos, hombres y mugeres, niños y niñas, viejos y viejas, heridos y enfermos en un lugar bien estrecho, y bien apretados los unos con los otros, y con grandísima falta de bastimentos, y al calor del sol, y al frio de la noche, y cada hora esperando la muerte. No tenían agua dulce para beber, ni pan de ninguna manera para comer; bebían de la agua salada y hedionda, comían ratones y lagartijas, y cortezas de árboles, y otras cosas no comestibles, y desta causa enfermaron muchos y murieron muchos, y *de los niños no quedó nadie.*" ¹ Cortés nos dice: "hallamos las calles por donde íbamos llenas de mujeres y niños y otra gente miserable que se *morian* de hambre, y salían traspasados y flacos, que era la mayor lástima del mundo de los ver." ²

Extenuados ahora los mexicanos por el incesante batallar, las repetidas vigiliass, el hambre y la peste, bien se pudo tomarles por fantasmas de la vida. Empero, aun conservaban incólume su espíritu de hierro, y todavía rebosaba en ellos su patriotismo sin igual. Aunque les faltaban ya no sólo los bastimentos sino también las armas, no por esto se rendían ni tampoco vacilaban en su resolución sublime de amparar á la patria hasta el último aliento: de la misma adversidad sabían tomar nuevas fuerzas para robustecer más y más su abnegación sobrehumana.

Dícenos Cortés: "los veíamos estar encima de sus azoteas cubiertos con sus mantas, que usan, y sin armas." ³ No les doblegaba ni el enemigo infinitamente numeroso, ni tampoco el hambre que todo lo vence. Enteros, cual si entonces estuvieran en el primer día de la lucha, contestaban á las proposiciones de paz "que en ninguna manera se habían de dar, y que *uno solo que quedase habia de morir peleando.*" ⁴

"E cómo vimos (agrega Cortés), que..... todos estaban apercebidos para pelear con nosotros..... (empezamos á combatirles) y fué tan grande la mortandad que se hizo en nuestros enemigos, que muertos y presos pasaron de doce mil;" ⁵ "estando en esta pelea las muge-

¹ Sahagún, Relación, 210.

² 249-50.

³ 250.

⁴ Cortés, 149.

⁵ 250.

res tambien peleaban cegando á los contrarios con el agua de las acequias, arrojándosela con los remos:"¹ las excelsas heroínas ofenían al invasor con lo único que podían haber á la mano.

Al siguiente día, 8 de agosto, puestos al habla con Cortés algunos de los mexicanos principales, "dijéronme (manifiesta aquél) que pues ellos me tenían por hijo del sol, y el sol en tanta brevedad como era en un dia y una noche daba vuelta á todo el mundo, que porque yo así brevemente no los acababa de matar y los quitaba de penar tanto, porque ya ellos tenían deseos de morir y irse al cielo para su Ochilobus que los estaba esperando para descansar; y este ídolo es el que en mas veneración ellos tienen. Yo les respondí muchas cosas para los atraer á que se diesen, y *ninguna cosa* aprovechaba."² Si Cortés insistía en la paz, no era porque le moviese la compasión, sino (como él mismo confiesa), "porque tomándolos por fuerza, habían de echar lo que tuviesen en el agua, y ya que no lo hiciesen, nuestros amigos habrían de robar todo lo mas que hallasen."³

Envió luego Cortés, para proponer la paz, á "una persona bien principal entre ellos..... (á quien no bien hubo oído Cuauhtemoc) luego lo mandó matar:"⁴ cumplía fielmente el Monarca lo solemne amenaza que hiciera antes á cuantos pensasen en hablarle de rendición. Dice Cortés: "y la respuesta que estábamos esperando nos dieron con venir con grandísimos alaridos, diciendo que *no querían sino morir*;"⁵ "y dan á Cortés tanta guerra (añade Díaz del Castillo), que no se podía valer; y otro tanto fué por nuestra parte de nuestro real; pues en el de Sandoval lo mismo; y era de tal manera, que parecia que entonces *comenzaban* de nuevo á batallar."⁶

Aplazó Cortés sin embargo la hora del total exterminio, é insistió en la paz; sabía perfectamente, porque así se lo dijeron los mexicanos, que continuando la guerra, "todo..... (el cúmulo de riquezas) que tenían..... lo habían de quemar y echar al agua, donde nunca pareciese."⁷ Poco interesaba á Cortés y á los suyos conservar el rincón más miserable de México, después de haber destruído la ciudad entera; tampoco podían los españoles preocuparse de la suerte de los pocos mexi-

1 Sahagún, Historia de la Conquista, 53

2 251.

3 254.

4 Cortés, 251.

5 251-52.

6 194¹.

7 Cortés, 249.

canos que quedaban en pie, supuesto que ya habían hecho perecer á casi toda la población. Lo único que les importaba era salvar los tesoros fabulosos allegados por el imperio mexicano durante siglos: si los castellanos inmigraban á América, debíase á una inextinguible sed de oro: los que acá llegaron jamás tuvieron otro fin que enriquecerse.

De allí, pues, que Cortés entablara nuevas negociaciones de paz, las cuales prolongó Cuauhtemoc durante cuatro ó cinco días, enviando al real español algunos de sus principales, esperanzado quizá de que durante ese corto tiempo espirasen todos los mexicanos, porque para entonces la vida era ya absolutamente imposible en México; día á día caían muertos millares de dolientes, y sus cadáveres quedaban insepultos sobre la patria idolatrada, que poco tardó en verse completamente cubierta con ellos: con tal sudario, no sería hollada por el invasor.

Dice Cortés: "del agua salada que bebían, y de la hambre y mal olor, había dado tanta mortandad..... que murieron mas de cincuenta mil ánimas. Los cuerpos de los cuales, porque nosotros no alcanzásemos su necesidad, ni los echaban al agua, porque los bergantines no topasen con ellos, ni los echaban fuera de su conversacion, porque nosotros por la ciudad no los viésemos; y así por aquellas calles en que estaban, hallábamos los montones de los muertos, que no había persona que en otra cosa pudiese poner los pies."¹

Como al fin hubo de convencerse Cortés, el 12 de agosto, de que México no se rendiría mientras quedara con vida uno solo de sus hijos, porque éste había de morir peleando, determinó acabar con el escaso puñado de mexicanos que aun sobrevivían, sin querer esperar á que el hambre y la peste le ahorraran en breve tiempo el trabajo de la matanza: "envié á llamar á los indios nuestros amigos (dícenos), que habían quedado á la entrada de la ciudad, casi una legua de donde estábamos; á los cuales yo había mandado que no pasasen de allí, porque los de la ciudad me habían pedido que para hablar en las paces no estuviese ninguno dellos dentro; y ellos no se tardaron, ni tampoco los del real de Pedro de Albarado. E cómo llegaron, comenzamos á combatir unas albarradas y calles de agua que tenían, que ya no les quedaba otra mayor fuerza; y entrámosles, así nosotros como nuestros amigos, todo lo que quisimos. E al tiempo que yo salí del real había proveído que Gonzalo de Sandoval entrase con los bergan-

1 256.

tines por la otra parte de las casas en que los indios estaban fuertes; por manera que los tuviésemos cercados, y que no los combatiese hasta que viese que nosotros combatiamos; por manera que, por estar así cercados y apretados, *no tenían paso por donde andar sino por encima de los muertos..... ni tenían ni hallaban flechas ni varas ni piedras con que nos ofender*; y andaban con nosotros nuestros amigos á espada y rodela, y era tanta la mortandad que en ellos se hizo por la mar y por la tierra, que aquel día se mataron y prendieron mas de cuarenta mil ánimas..... porque ya era tarde y no podíamos sufrir el mal olor de los muertos que habia de muchos días por aquellas calles, que era la cosa del mundo mas pestilencial, nos fuimos á nuestros reales..... y ya tenían tan pocas casas donde poder estar, que el señor de la ciudad andaba metido en una canoa con ciertos principales.”¹

Por ser ya tarde, suspende Cortés la monstruosa carnicería, proponiéndose continuarla pronto más en grande: “dejé concertado (escribe), que para otro día siguiente, que habíamos de volver á entrar, se aparejasen tres tiros gruesos..... porque yo temia que, cómo estaban los enemigos tan juntos y que no tenían por dónde se rodear, queriéndolos entrar por fuerza, *sin pelear* podrian entre si ahogar los españoles.”² De esta suerte ideaba el Capitán español asesinar á mansalva á los mexicanos que, hambrientos y sin armas, pero plétóricos de amor hacia la patria, vivían aún reunidos en un sólo grupo, estoicamente impávidos, cual dioses inmovibles de la libertad, sobre los infectos cadáveres de sus hermanos muertos en los anteriores días.

Llegado el infausto 13 de agosto, vuelve Cortés á intentar la paz, “porque (preciso es repetirlo) tomándolos por fuerza, habian de echar lo que tuviesen en el agua..... y á esta causa..... se habria.... poca parte de la mucha riqueza que en esta ciudad habia.”³ No con otra mira, pues, manda llamar á Cuauhtemoc, quien, ya sin procurar dilación alguna, prefiriendo terminase de una vez su propio martirio y el de los demás mexicanos que le acompañaban, contesta, dícenos el mismo Cortés: “que en ninguna manera..... vernia ante mí, y que antes querria por allá morir..... que hiciese yo lo que quisiese.”⁴

Escribe el despiadado Conquistador: “cómo en estos conciertos..... los de la ciudad estaban todos encima de los muertos, y otros en el

1 254-55.

2 Loc. cit.

3 Cortés, 254.

4 255.

agua, y otros andaban nadando, y otros ahogándose en aquel lago donde estaban las canoas..... (en una palabra, que) era tanta la pena que tenían, que no bastaba juicio á pensar cómo lo podian sufrir.”¹ “Estaban..... todas las casas llenas de indios muertos (manifiesta igualmente Díaz del Castillo), y aun algunos pobres mexicanos entre ellos, que no podían salir, y lo que purgaban de sus cuerpos era una suciedad como echan los puercos muy flacos que no comen sino yerba;”² tal era su hambre “que hallóse toda la ciudad arada, y sacadas las raíces de las yerbas que habian comido cocidas: hasta las cortezas de los árboles tambien las habian comido.”³ en verdad que no ha existido “generacion en el mundo que tanto sufriese la hambre y sed y continuas guerras como esta.”⁴

Ahora bien, ni aquel cuadro hondamente desgarrador bastaba para despertar algún débil sentimiento de conmiseración en los castellanos, que, antes bien, azuzados por su legendaria ferocidad, esperaban el momento del ataque con la misma febril impaciencia que sus perros de presa.

Al fin dió Cortés la señal de muerte. Los cañones abocados de antemano principiaron á hacer fuego sobre los inermes mexica que ya ni moverse podían, y los cuales, estrechados unos contra otros, recibían las balas y sucumbían impasibles, como divinas estatuas marmóreas que cayesen de sus pedestales: “jamás quisieron paz.”⁵

El amor á la patria llenaba las almas de aquellos hombres prodigiosos sin dejar lugar alguno á la humana flaqueza: por esto perecían todos impertérritos y no había uno sólo que implorase piedad ó merced de sus matadores.

Como pareció á Cortés que los cañones tardaban mucho en acabar con los mexicanos, dispuso que los bergantines, con todos los castellanos y aliados indígenas, cayesen de golpe sobre el reducido lugar donde todavía quedaban agrupados algunos de “los principales y gente de guerra de la ciudad..... (procurando ocultar) su perdicion y su flaqueza..... (y) luego fué tomado aquel rincon que tenían, y echados al agua los que en él estaban.”⁶

1 256.

2 197¹.

3 Loc. cit.

4 Loc. cit.

5 Gomara, 392².

6 Cortés, 256.

No de otra manera fueron vencidos los fieles hijos de México: su ejemplo servirá eternamente de modelo supremo á todos los pueblos que amen á su patria y luchen heroicamente por ella.

§ 33. PRISIÓN DE CUAUHTEMOC.

Cuauhtemoc trató de retirarse por el lago al ver que toda su patria había sido convertida en escombros, cieno y sangre; no ignoraba que la tierra entera le era contraria, y que á su paso sólo hallaría hostilidad, persecución y muerte: tenía de ello experiencia tristísima; mas no había peligros ni sufrimientos que no arrostrara, antes que entregarse á los destructores de su patria.

Recoge pues el Monarca á su familia y á varios principales, embarca á todos en unas canoas, entra en ellas él mismo, y luego las dirige hacia el extremo N.E. del lago.

Entretanto, habiendo tenido noticia Sandoval de la fuga del Monarca, "mandó á los bergantines que dejasen de derrocar casas y siguiesen el alcance de las canoas, é que mirasen que tuviesen tino é ojo á qué parte iba el Guatemuz..... y como (á) un Garci-Holguin, que era capitán de un bergantin, amigo de Sandoval, y era muy gran velero su bergantin, y llevaba buenos remeros, le mandó que siguiese hácia la parte que le habian dicho que iba el Guatemuz y sus principales y las grandes piraguas, y le mandó que si le alcanzase, que no le hiciese mal ninguno mas de prendelle, y el Sandoval siguió por otra parte con otros bergantines que le acompañaban; é quiso Dios nuestro Señor que el Garci-Holguin alcanzó á las canoas é grandes piraguas en que iba el Guatemuz, y en el arte dél y de los toldos é piragua, y aderezo dél y de la canoa, le conoció el Holguin y supo que era el gran señor de Méjico, y dijo por señas que aguardasen, y no querian, y él hizo cómo que les queria tirar con las escopetas y ballestas;"¹ Cuauhtemoc violentamente "se puso en pié en la popa de su canoa para pelear;"² mas vió á su lado á su esposa y otras mujeres, cuyas vidas no quiso sacrificar, por lo que, abandonando su actitud hostil, dijo entonces: "«No me tiren, que yo soy el rey de Méjico y desta tierra, y lo que te ruego es, que no me llegues á mi mujer..... ni á ninguna mujer ni á ninguna cosa de lo que aquí traigo, sino que me tomes á mí y me

1 Díaz del Castillo, 195.¹

2 Gomara, 392¹.

lleves á Malinche.» Y como el Holguin le oyó, se gozó en gran manera y le abrazó, y le metió en el bergantin con mucho acato, á él, á su mujer y á veinte principales que con él iban, y les hizo asentar en la popa en unos petates y mantas, y les dió de lo que traía para comer, y á las canoas en que iba su hacienda no les tocó en cosa ninguna, sino que juntamente las llevó con su bergantin."¹

Para recibir al gran rey encontrábase Cortés "en el barrio de Amamax sobre el tlapanco ó azotea de un principal que se llamaba Aztaoatzin..... (sentado) en una silla debajo de un dosel de carmesí, rodeado de los demas capitanes y principales españoles."² Llegado allí el joven Monarca, dijo inmediatamente á Cortés con gravedad solemne: "«Señor Malinche, ya yo he hecho lo que estaba obligado en defensa de mi ciudad y vasallos, y no puedo mas.....»"³ "que ahora ficiese dél lo que yo quisiese (escribe Cortés); y puso la mano en un puñal que yo tenia, diciéndome que le diese de puñaladas y le matase,"⁴ agregando: "es lo mejor;"⁵ "aborrezco el vivir, y me será ya molesto."⁶ "Cortés le respondió con doña Marina y Aguilar, nuestras lenguas, y dijo muy amorosamente que por haber sido *tan valiente* y haber vuelto y defendido su ciudad se lo tenia en mucho y tenia en mas á su persona..... que descansase su corazón y de sus capitanes, é que mandará á Méjico y á sus provincias como de antes lo solian hacer..... y luego, porque era tarde y queria llover, mandó Cortés á Gonzalo de Sandoval que se fuese á Cuyoacoan, y llevase consigo á Guatemuz y á su mujer y familia y á los principales que con él estaban... Prendióse Guatemuz y sus capitanes en 13 de agosto, á hora de vísperas, día de señor San Hipólito, año de 1521."⁷

Habiéndose principiado el cerco el 21 de mayo, duró por lo mismo ochenta y cinco días. "Y en todos..... ninguno se pasó que no tuviese combate con los de la ciudad, poco ó mucho."⁸

Los pocos mexicanos que no perecieron, quedaron "tan flacos y sucios é amarillos é hediondos (dijonos ya Díaz del Castillo), que era lástima de los ver..... y lo que purgaban de sus cuerpos era una sucie-

1 Díaz del Castillo, 195.¹ y ²

2 Sahagún, Relación, 214.

3 Díaz del Castillo, 195.²

4 257.

5 Gomara, 392².

6 Mártir, III, 366.

7 Díaz del Castillo, 195-96.

8 Cortés, 257.

dad como echan los puercos muy flacos que no comen sino yerba; y hallóse toda la ciudad arada, y sacadas las raíces de las yerbas que habían comido cocidas: hasta las cortezas de los árboles también las habían comido. De manera que agua dulce no les hallamos ninguna, sino salada..... y no se ha hallado generacion en el mundo que tanto sufriese la hambre y sed y continuas guerras como esta.”¹ Dorantes de Carranza escribe: “Murieron en la última batalla el día de la toma de México mas de quarenta mill hombres y mugeres, así á spada y lanza como de los que se echaban vivos por su voluntad con sus hijos y hijas en las acequias por no verse en poder de los españoles; y fue tanto el hedor que hubo de los cuerpos muertos que pasaban de ciento y cinquenta mill que tenían escondidos y tapados porque los españoles no les sintiesen la falta de gente que aunque despues de ganada la ciudad los echaban fuera de ella no los podian agotar ni valerse del mal olor por mucho tiempo.”²

Las pérdidas de los indígenas aliados de Cortés deben haber sido tanto ó más considerables que las sufridas por los mexicanos, no obstante que sistemáticamente las callan todos los cronistas españoles.

§ 34. CONDUCTA DE LOS ESPAÑOLES DESPUÉS DEL SITIO.

Al ser destruído el último rincón de la ciudad, y echados al agua los mexicanos que en él estaban, “apenas salieron á tierra algunos soldados (españoles), comenzaron á robarlos y á captivarlos; solamente buscaban el oro que llevaban, y para esto les buscaban las vestiduras á los hombres, y á las mugeres [y aun hasta hacerles abrir la boca] para ver si llevaban oro en ellas, y escogian mozos y mozas los que mejor les parecian, y los tomaban para esclavos, y algunos mozos y mozas se disfrazaban poniéndose lodo en las caras, y cubriéndose con mantas rotas porque no les tomasen por esclavos.”³

“Dióse Méjico á saco, y (los) españoles tomaron el oro, plata, pluma, y los indios la otra ropa y despojo. Cortés..... Herró muchos hombres y mujeres por esclavos con el hierro del Rey.”⁴

Escribe Díaz del Castillo: “así el suelo y la laguna y barbacoas, todo estaba lleno de cuerpos muertos, y hedia tanto, que no había hom-

¹ 197.¹

² M. S.

³ Sahagún, Relación, 231.

⁴ Gomara, 392.²

bre que sufrirlo pudiese; y á esta causa, así como se prendió Guatemuz, cada uno de los capitanes se fueron á sus reales..... y aun Cortés estuvo malo del hedor que se le entró por las narices en aquellos días que estuvo allí en el Tatelulco.”¹

Á la matanza y al saqueo sucedió la bacanal; “Cortés mandó hacer un banquete en Cuyoacoan, en señal de alegrías de la haber ganado, y para ello tenían ya mucho vino de un navío que había venido al puerto de la Villa-Rica, y tenían puercos que le trujeron de Cuba; y para hacer la fiesta mandó convidar á todos los capitanes y soldados que le pareció que era bien tener cuenta con ellos en todos tres reales; y cuando fuimos al banquete no había mesas puestas, ni aun asientos para la tercia parte de los capitanes y soldados que fuimos, y hubo mucho des concierto, y *valiera mas que no se hiciera*, por muchas cosas no muy buenas que en él acaecieron, y también porque esta planta de Noé hizo á algunos hacer desatinos, y hombres hubo en él que, despues de haber comido, anduvieron sobre las mesas, que no acertaban á salir al patio; otros decian que habían de comprar caballos con sillas de oro, y ballesteros hubo que decian que todas las saetas que tuviesen en su aljaba que habían de ser de oro, de las partes que les habían de dar; y otros iban por las gradas abajo rodando. Pues ya que habían alzado las mesas, salieron á danzar las *damas* que había, con los galanes cargados con sus armas, que era para reir, y fueron las *damas* pocas, que no había otras en todos los reales ni en la Nueva-España.”² Dice uno de nuestros más apreciables y entendidos historiadores: “Fué aquello una orgía en que el desorden no conoció límites y en que tomaron parte las pocas mujeres castellanas que había entonces, tocando el papel de víctimas á las pobres indias á quienes brutalmente burlaban los conquistadores.”³

Llegó á tanto el desenfreno de los aventureros castellanos, que á fin de que no continuaran robando en la comarca, ni raptasen más doncellas indígenas, ni trabaran nuevas riñas entre sí, ordenó Cortés una solemne procesión, “en que íbamos con nuestras banderas levantadas y algunas cruces á trechos, y cantando las letanías, y á la postre una imagen de nuestra Señora; y otro día predicó fray Bartolomé, é comulgaron muchos en la misa despues de Cortés y Albarado, é dimos gracias á Dios por la vitoria:”⁴ así se descargaban en un instante aquellos fas-

¹ 196.²

² Idem, 197.^{1 y 2}.

³ González Obregón, 13.

⁴ Díaz del Castillo, 197.².

cinerosos de todos los innumerables y horrendos crímenes que habían cometido antes día á día durante un largo tiempo.

Empero, ni la procesión, ni la plática del fraile, ni la sagrada eucaristía, fueron bastantes para sosegar un ápice la hirviente codicia de los aventureros desalmados.

El saqueo de México produjo algún oro, Cortés lo valora en "mas de ciento y treinta mil castellanos,"¹ esto, sin contar las demás riquezas robadas. No obstante, "mucho se dolían los españoles, ca pensaban, cuando acabaron de ganar á Méjico, hallar un gran tesoro, á lo menos que hallaran cuanto perdieran al huir de Mejico."² Era Cortés el primero en deplorarlo; así que, principió desde luego á indagar diligentemente el paradero de las riquezas perdidas; "fizo (dícenos un testigo presencial) muchos alagos e buenos tratamientos a Guatimuza. . . . por saber del de los thesoros que thenia."³ Mas Cuauhtemoc, que no se había doblegado ante la muerte, tampoco podía dejarse ganar por halagos ruines: ni una sola palabra quiso revelar al destructor de su patria.

Pensó entonces Cortés que el dolor arrancaríá alguna confesión al invicto monarca, é hizo que le dieran tormento, "el cual fué untándole muchas veces los piés con aceite y poniéndoselos luego al fuego; pero mas infamia sacaron que no oro;"⁴ declaraba en 1529 el doctor Cristóbal de Ojeda que "Cortes dio tormentos e quemava los pies e las manos al dicho Guatimuza por que le dixese de los thesoros e riquezas de la cibdad e que lo sabe por queste testigo como dotor e medico ques curo muchas vezes al dicho Guatimuza por mandado del dicho D. Fernando e..... quel dicho D. Fernando traya mucha deligencia por saber del dicho thesoro."⁵ Escribía Herrera que "con lastima vniversal de todo el Exercito, quitaron á Quautimoc del tormento, mostrando, en particular todos los Soldados, grande sentimiento de este Acto."⁶ Agrega Gomara: "Acusaron..... á Cortés..... como cosa fea é indigna de tan gran rey, y que lo hizo de avaro y cruel; mas él se defendia con que se hizo á pedimento de Julian de Alderete (tesorero de S. M.),"⁷ excusa notoriamente inaceptable: el propio Cortés no se atrevió á hacerla valer

1 257.

2 Gomara, 393².

3 Cristóbal de Ojeda, en Proceso de Cortés, I, 125-26.

4 Gomara, 413¹.

5 En Proceso de Cortés, I, 126.

6 III, 55¹.

7 393².

ante Carlos V, y prefirió ocultar el suplicio en las relaciones que mandó á aquél acerca de la Conquista; á mayor abundamiento, sobrada energía tenía Cortés para oponerse, no ya al parecer de uno solo de los castellanos, sino al de todos éstos, como lo demostró en diversas ocasiones.

Juntamente con Cuauhtemoc, fué atormentado "otro caballero y su privado..... (quien) tuvo tanto sufrimiento, que, aunque murió en el tormento de fuego, no confesó cosa de cuantas le preguntaron sobre tal caso, ó porque no lo sabia, ó porque guardan el secreto que su señor les confia constantísimamente. Cuando lo quemaban miraba mucho al Rey, para que, habiendo compasion dél, le diese licencia, como dicen, de manifestar lo que sabia, ó lo dijese él. Cuahutimoc le miró con ira y lo trató vilísimamente, como muelle y de poco, diciendo si estaba él en algun deleite ó baño."¹

Sujetaron también al horrible suplicio "á Tlacotzin Xihuacoatl, presidente supremo gobernador y capitán general, el que bautizado despues se llamó D. Juan Velasquez, y á Covanacotzin que bautizado despues se llamó D. Pedro de Alvarado, señor que fué de Tezcoco, y á Tetepanquezcatl que bautizado despues se llamó D. Pedro señor de Tlacópan, y Aquici, que bautizado despues se llamó D. Carlos, señor de Atzcapotzalco Mexicapán, y á Mutelchinhin Huiznahuatl, capitán mexicano, que bautizado despues se llamó D. Andrés."²

De allí que en 1529, al seguirse en México, por orden de la monarquía española, una pesquisa secreta contra Hernán Cortés, resultara, entre otros cargos, el siguiente: "Otro sí: se le faze cargo al dicho Don Hernando Cortés, que despues que se ganó esta Cibdad, tomó en su poder á Guatemala, Señor della, e a otros muchos Señores, e los tobo en su casa con poco temor de Dios; e con cobdicia desordenada, mandó dar e dio tormentos de fuego á los susodichos, para aber el oro de Montesuma; y el dicho Guatemala, quedó lisiado de los piés, de los tormentos que rrescebió; e ansí mesmo asó un indio muy prencipal, estando vivo, por lo susodicho, fasta tanto que murió."³

Llegada la hora del reparto de las riquezas habidas en México, surgieron las sempiternas desavenencias; Cortés y los demás jefes "dijeron que cabían los de á caballo á cien pesos, y á los (peones menos naturalmente)..... y de que aquellas partes nos señalaron, ningun solda-

1 Loc. cit.

2 Chimalpain, en Gomara, edición de 1826, II, 76.

3 Documentos de América, XXVII, 23.

do lo quiso tomar; y entonces murmuramos de Cortés y del tesorero Alderete..... (principalmente del primero en contra del cual se escribieron) motes..... á manera como mase-pasquines é libelos.”¹

Por lo que hace á los aliados, “Cortés les habló y les dió muchas gracias y loores porque nos habian ayudado, con muchas buenas palabras y promesas de que el tiempo andando les daría tierras y vasallos y les haría grandes señores, y les despidió.”² Regresaron cuatro días después de la toma de México “casi todos ricos, y muy contentos en haber destruido á Méjico, y por ir amigos de españoles y en gracia de Cortés.”³

Aunque éste tuvo que confesar que por los aliados indígenas “había habido tan gran victoria, como tuvo en la dicha ciudad de México, é que por ellos tenían todos (los castellanos) la vida é habia ganado tan grandes y poderosos reinos,”⁴ á partir de allí olvidó cuantos servicios les debía, y sólo trató de multiplicar sus riquezas y poder á costa de los mismos antiguos aliados.

Éstos, al regresar á sus lares, terminado el sitio, no pensaban seguramente que con la gran Tenochtitlan dejaban muerta su propia libertad, y que para ellos no habría ya horas de ventura.

“Como se publicó por toda la Tierra, que Mexico se havia sujetado, causó grande admiracion, por la potencia del Rei, i fortaleza de la Ciudad, lo qual movió á muchos, á que sin aguardar á ser requeridos, embiaron á dár la Obediencia á Cortés, i algunos fueron personalmente. A los que no embiaron luego, i á las Provincias que no obedecian á Mexico, i que estaban mas remotas, embió Mensageros Indios, que diesen cuenta de lo sucedido, i dixesen, que pues era acabado el Imperio de Moteczuma, y le tenia el Rei de los Christianos, si le obedeciesen, serian bien tratados. No fue menester mucho para persuadirselo, atenta la Victoria conseguida, de que los Indios sobremanera se admiraban, como cosa jamás pensada, i assi todos embiaban, ó iban, llevando Presentes: i hacian sus reconocimientos; i de estos tomaba Cortés Informacion, de la calidad de las Provincias, que quedaban por pacificar, i de lo demás que convenia para establecer bien aquel Imperio.”⁵

1 Díaz del Castillo, 200¹.

2 Idem, 197².

3 Gomara, 392².

4 Información de Tlaxcala, 24.

5 Herrera, III, 79^{1 y 2}.

§ 35. MUERTE DE CUAUHTEMOC.

Cuauhtemoc nunca fué puesto en libertad.¹ Empero, como “los indios le honraban mucho..... y le hacian aquella mesma reverencia y cerimonias que á Moteczuma..... creo que por eso le llevaba (Cortés) siempre consigo.”² De allí que el Monarca fuese obligado á seguir á éste en la expedición de las Hibueras.

Cuauhtemoc debió recordar tristemente la destrucción de su Imperio, cuando durante la marcha, Cortés “devastaba á sangre y fuego todo lo que se oponía á su paso.”³ Una vez en la provincia de Acala, “le acumularon (á Cuauhtemoc) que quería cometer traición á los españoles y procuraba hacellos matar.”⁴ Formóse proceso, “y dentro de breve tiempo se ahorcaron por justicia Cuahutimoc, Tlacatlec y Tetepanquezatl.”⁵

“Cuando le ahorcaron dijo el Guatemuz: «¡Oh capitán Malinche! Días habia que yo tenia entendido é habia conocido tus falsas palabras, que esta muerte me habias de dar, pues yo no me la dí cuando te entregaste en mi ciudad de Méjico; ¿por qué me matas sin justicia? Dios te lo demande.» El señor de Tacuba dijo que daba por bien empleada su muerte por morir junto con su señor Guatemuz.”⁶ “Y fué esta muerte que les dieron muy injustamente dada, y pareció mal á todos los que íbamos aquella jornada.”⁷

“Hízose esta justicia por Carnestollendas del año de 1525 en Izancanac. Fué Cuahutimoc valiente hombre, segun de la historia se colige, y en todas sus adversidades tuvo ánimo y corazón real, tanto al principio de la guerra..... cuanto en la perseverancia del cerco, y así cuando le prendieron, como cuando le ahorcaron, y como cuando, porque dijese del tesoro de Moteczuma, le dieron tormento..... y Cortés debiera guardarlo vivo como oro en paño, que era el triunfo y gloria de sus victorias.”⁸

Con Cuauhtemoc, ejemplar de los más grandes capitanes, dechado

1 Cortés, 420.

2 Gomara, 413¹.

3 Mártir, IV, 423.

4 Durán, II, 67.

5 Gomara, 413¹.

6 Díaz del Castillo, 252².

7 Idem, 253¹.

8 Gomara, 413¹.